

La situación actual en América Latina

Hoy empezamos a publicar algunos editoriales importantes de AND de Brasil. Informamos sobre el desarrollo político actual en los países de América Latina con las propias voces de los periódicos populares y las publicaciones de los partidos y organizaciones maoístas. En el futuro, publicaremos aquí los documentos más importantes de estas fuentes. Planeamos hacer lo mismo con Asia. De la misma manera, el desarrollo en los otros continentes seguirá.

Contra el orden racista: ¡revolución!

El brutal asesinato de João Alberto, en las instalaciones del supermercado Carrefour, el día 19, en Porto Alegre, muestra a qué niveles puede llegar la degradación social de un orden basado en el colonialismo, la esclavitud y el feudalismo. Siglos de trata de esclavos, latifundio y contrarrevolución permanente han erigido este Estado terrateniente-burocrático, mil veces racista, el gendarme de su propio pueblo. Mientras siga en pie este aparato genocida, este país no conocerá la libertad.

Reflexionando sobre el episodio, Hamilton Mourão y Bolsonaro hicieron el mismo argumento, *ipsis litteris*. Según ellos, "no hay racismo en Brasil", sino un intento de "importar" ese problema. Este es el viejo discurso del régimen militar, que se basaba en la notoria tesis de la "democracia racial", ya desmoralizada. El "mestizaje" mencionado por estos señores es fruto puro de la violación y la barbarie; la objetivación de los cuerpos esclavizados (tan presente, aún hoy, en la sexualización del "mulato"); de la integración subordinada del pueblo negro al orden "republicano", como reserva más barata de mano de obra, situación que se mantiene inalterada hasta hoy. No es casualidad que Gilberto Freyre (que no defendió esa tesis con todas sus palabras, nunca les negó que lo hicieron en su nombre) fuera un udenista, un acérrimo anticomunista y, más tarde, partidario del golpe del 64.

Entonces, cuando estos impostores dicen lo que dicen, simplemente repiten el revisionismo histórico que aprendieron en los cuarteles. Tome el Alto Mando de las Fuerzas Armadas y se verá que su composición desmiente las tesis que estas mismas instituciones pretenden difundir. Negros, pobres e indígenas son los cuadrados. El oficialato siempre han sido reclutados entre los hijos de los caballeros y las "clases medias", salvo algunos casos diversos que de ninguna manera afectan la regla. No podía ser de otra manera: esta es la única composición confiable para hacer la guerra contra el propio pueblo, misión primordial de los ejércitos de un país semicolonial. Lo mismo ocurre a nivel estatal, con la policía, agentes inmediatos de la caza de esclavos rebeldes, hoy como ayer. El racismo es el pan de cada día allí: es la ideología que justifica las atrocidades cotidianas en callejones escondidos o en lo alto de las colinas. Después de todo, es típico del hombre necesitar justificaciones para actuar, aunque es el hombre más miserable y el acto más inhumano.

El racismo, por tanto, tiene sus raíces en cinco siglos de latifundio y esclavitud. El racismo y el latifundio forman un binomio inseparable en nuestra historia, son nuestro pecado original. Después de la Abolición, quienes no quedaron atrapados en la agricultura --la mayoría de los ex esclavos, ahora en condición servil-- o llegaron a formar las capas más explotadas del proletariado y semiproletariado urbano o se escaparon a zonas profundas

del territorio nacional formando comunidades aisladas y reminiscencias quilombolas. De ahí la ocupación de los conventillos y tugurios, periódicamente asaltados por órdenes de desalojo y masacres, además de las expediciones punitivas de las tropas al servicio de los terratenientes en las zonas rurales. Es esta población la que hoy percibe los peores salarios, presta los servicios más pesados e insalubres, engrosa las filas de los parados, sufre más el desguace de los servicios públicos, es asesinada en masa y encarcelada. Hablar de la lucha contra el "racismo estructural" sin mencionar la lucha contra el orden económico que lo alimenta, lo reproduce y le sirve de fundamento; por no hablar de la lucha contra el aparato militar que la sostiene, en realidad no está atacando la estructura. Peores que la contradicción lógica, son sus consecuencias políticas.

Sí, no hay capitalismo sin racismo. Al contrario de lo que nos enseña cierta historiografía vulgar, la marcha "progresiva" del sistema capitalista tuvo como premisa el aumento de la esclavitud: en 1700 la población esclava en el continente americano era de 330.000 personas; cien años después, alcanzó la cifra de 3 millones; y alcanzó su apogeo a mediados del siglo XIX, con 6 millones de esclavos. De estos, una gran parte estaba en Brasil. Está claro que la misma burguesía que se alimentaba de las ganancias de la trata de esclavos y de lo que producía no podía, en consecuencia, ser antiesclavista. Montesquieu, en su famoso tratado *El espíritu de las leyes*, documento fundamental del liberalismo, justificó la esclavitud en el nuevo mundo recurriendo a la vieja bruma del determinismo climático: que el coraje de los pueblos de climas fríos los ha conservado libres. Es un efecto que se deriva de su causa natural ". En los propios Estados Unidos, después de la Guerra Civil, la segregación racial institucionalizada prevaleció durante un siglo. El marxismo, por el contrario, que representa el punto de vista y los intereses del proletariado, la clase moderna desposeída, puede comprender el punto de vista y los intereses de los desposeídos en general, despojando el nexo entre la opresión de clase y la opresión colonial:

"Al introducir la esclavitud infantil en Inglaterra, la industria del algodón estaba al mismo tiempo dando el impulso para transformar la economía esclavista de los Estados Unidos, que era más o menos patriarcal, en un sistema de explotación comercial. En general, la esclavitud encubierta de los trabajadores asalariados en Europa necesitaba, como pedestal, la esclavitud 'sin frase' del Nuevo Mundo. (...) Si el dinero, según Augier, 'llega al mundo con manchas naturales de sangre en una de sus caras', entonces el capital nace fluyendo por todos los poros de sangre y barro de la cabeza a los pies ". (K. Marx, *El capital*, Libro 1, cap. XXIV).

Sólo la impostura, o la ignorancia, como puede verse, puede atribuir al marxismo un "eurocentrismo" o convertirlo en la fuente de la cosmovisión de la burguesía. Por el contrario, el marxismo nació a partir de la crítica más radical y revolucionaria de todo este pseudoprogresismo liberal, atacándolo no en el terreno abstracto de las ideas y la moral (donde puede descansar a voluntad), sino en la mundanalidad de sus intereses materiales. Esta crítica filosófico-política se convirtió en la crítica de las armas en el siglo XX y, a través de revoluciones proletarias y guerras de liberación en Asia, África y América Latina, logró para sus pueblos en décadas que superan todo lo que la burguesía tenía. capaz de conceder en siglos enteros. Lo mismo ocurre con la cuestión femenina, la opresión milenaria que conserva la burguesía. El liberalismo burgués, y el reformismo pseudomarxista, no tienen nada que ofrecer al pueblo negro y al pobre en general, salvo ilusiones y migajas, acompañadas de frustración y humillación. La liberación no se logrará con reforma, sino con revolución, digan lo que rompeshuegas y directores de huelga "para que los ingleses vean" en la lucha de clases, políticos moderados, influencers de paso o gente estúpida y bien intencionada, que se escandaliza menos con la violencia silenciosa y sistemática de los de arriba que con la justa rebelión de los de abajo. Nuestro lema no debe

ser un “regreso a África”, sino la conquista, por parte de los oprimidos, de toda la humanidad.

Amapá-mundi

Desde el martes 11/03, la gente de Amapá ha estado amargada por los horrores de regresar al siglo XIX, dos meses antes de entrar en la tercera década del siglo XXI. La falta de luz, agua, combustible y, sobre todo, respuestas, sumió a 14 de los 16 municipios del estado en una noche sin fin. En el primer comunicado tras el apagón, el almirante Bento Albuquerque, ministro de Minas y Energía, prometió que todo sería restaurado ... ¡en 15 días! Mientras tanto, el pueblo, abandonado con ganas, solo podía contar con su solidaridad y autoorganización para sobrevivir sin las mínimas condiciones sanitarias en medio de una pandemia.

Como era de esperar, pronto llegaron las tropas, y antes de los generadores, la Infantería de Marina ya estaba instalada en la capital de Amapá. El sábado 7, decenas de protestas espontáneas tuvieron lugar en varias ciudades y fueron brutalmente reprimidas por la Policía Militar. Hubo informes de disparos, balas de goma y heridos. Ante las denuncias, el comandante del cuerpo policial declaró: "Estaremos actuando en los relevamientos de los puntos principales donde habrá una manifestación y trataremos de resolver antes de que ocurra la cosa". (Énfasis añadido). En Amapá, el tercer mundo del Tercer Mundo, el derecho constitucional a manifestarse fue simplemente suprimido por la discreción de un oficial de policía!

Resulta que es barbarie. O el retrato más crudo del capitalismo burocrático y un viejo Estado podrido, que niegan lo básico a la mayoría de la población, y poco después le niegan el simple hecho de exigir que su derecho se haga realidad. Cualquiera que piense que el Amazonas es un gran bosque verde virgen, cuyos problemas ambientales se reducen a incendios, está equivocado. Es también el escenario de la tragedia humana de las relaciones laborales anacrónicas (esclavitud, servidumbre, etc.) en el fondo de las plantaciones de caucho o piaçabais, la falta de saneamiento básico (según el instituto Trat Brasil, en una investigación publicada en 2019, el 90% de la población de Macapá no tienen acceso a alcantarillado y el 58,5% no tiene agua tratada en casa), de desempleo crónico (según IBGE, la tasa de desempleo en Amapá en 2018 fue de 20,5%, la más alta del mundo). país), el predominio de las viejas oligarquías locales, tan ricas e influyentes en Brasilia como pobres son sus corrales electorales. Este es el llamado Brasil profundo, marcado por lo que el maestro Nelson Werneck Sodré llamó heterocronía, es decir, un país en el que viajar por sus interiores también se remonta a décadas o siglos en el tiempo.

Esta "gran regresión" es, de hecho, típica de una época en que el sistema imperialista está al borde del abismo. Podríamos decir que Amapá es como el mundo entero; o el mundo entero es como un Amapá gigante.

De hecho, el público observa, asombrado, que la muy alabada "mayor democracia de Occidente" ni siquiera sigue el principio básico del sufragio universal ("un ciudadano, un voto"), preservando una superestructura política que es, en absoluto y para todo, una oligarquía esclerótica. De hecho, esa frase surge ante todos como un mito, fabricado y exportado como cualquier otra baratija. Porque la "democracia liberal", incluso en su apogeo de la revolución burguesa, vivió con la esclavitud en su territorio (caso de Estados Unidos - EE.UU.) y el colonialismo en ultramar (caso de Europa Occidental). Luego, en la época del imperialismo, estos sistemas políticos tan glorificados por su estabilidad fueron alimentados por una impresionante sucesión de guerras de agresión y golpes militares, genocidios y crímenes de lesa humanidad practicados en el Tercer Mundo. Así, quien diga, con pretensiones "progresistas", que el liberalismo es la filosofía política de la libertad, sólo estará mintiendo. No fue cuando se estableció; y menos ahora, cuando la burguesía se ha

convertido en una clase agonista, parasitaria, capaz de utilizar todas y cada una de las atrocidades cuando está en juego su dominación. Los propios Estados Unidos lo dicen, desde el macartismo hasta la admisión de la segregación racial y los linchamientos, hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX.

Donald Trump, con toda la cínica negación de la pandemia y su séquito de cadáveres, con toda la "liturgia" del puesto -hasta el escándalo de los tupiniquines de habla norteamericana- y con la más desvergonzada defensa de los grupos racistas, neonazis y demás basura social, capturó más de 70 millones de votos, entre los cuales, una porción nada despreciable le fue entregada por los votantes negros, latinos y por las masas empobrecidas de las antiguas ciudades industriales. La "victoria aplastante" del discurso conciliador democrático contra la radicalización "trumpista" no llegó. De hecho, Joe Biden, un pícaro elegido durante décadas entre bastidores de la política genocida yanqui, no estaba convencido de su papel de "renovador". Pronto vendrá la escalada de la crisis económica, el resurgimiento de la disputa por la hegemonía mundial y la sucesión de las masacres internas que están en el DNA de esa nación. La polarización real, entre el Estado imperialista reaccionario, por un lado, y las masas populares, por otro, continuará, acrecentada ahora por el combustible de expectativas frustradas.

Por cierto: el marxismo nos enseña que se puede medir el nivel de progreso de una determinada sociedad a partir de la posición que ocupan las mujeres. Teniendo esto en cuenta, indigna, pero no sorprendente, la reacción misógina de la época, cuyo ejemplo más reciente fue la humillación a la que fue sometida, juzgada y condenada Mariana Ferrer en lugar de su agresor. Este caso es bastante esclarecedor, de hecho, porque ocurrió en pleno, ante el Poder Judicial, el Ministerio Público y la Defensoría. Estos órganos, representantes de las "garantías constitucionales" (señaladas por el feminismo burgués como salvaguarda de los derechos de las mujeres) estaban allí, cumpliendo diligentemente su papel de bastiones del orden reaccionario. Imagínese lo que está pasando con los pobres y negros, en los rincones de este país.

Como se señaló, 2020 marcará no solo una crisis económica brutal, sino también una crisis ideológica muy grave en el campo de la reacción. Todos los mantras repetidos una y otra vez en los últimos 30 años, sobre el papel regulador de los mercados, la democracia burguesa como fin de la historia, la revolución tecnológica y otras tonterías son más como un castillo de naipes. Desesperada, la burguesía, a través de sus portavoces más astutos, disputa su propio desafío, utilizando un pensamiento crítico falso que aboga por la "fragmentación", la "diversidad", la "defensa de las minorías", precisamente cuando la acción unificada de los explotados es más urgente que nunca. Sin embargo, fallará. Así como el sol aclara las brumas de la mañana, la aguda lucha de clases seguirá rompiendo, sin piedad, las ilusiones.

Amazonia para campesinos, indígenas y quilombolas

Hace dos semanas, Jair Bolsonaro publicó en sus redes sociales un video en el que un policía muy asustado filmaba una manifestación de la Liga de Campesinos Pobres (LCP) en el Campamento Manoel Ribeiro, último tramo de la finca Santa Elina, entre los municipios de Corumbiara y Chupinguaia, al sur de Rondônia. De hecho, durante días toda la prensa latifundista de esa región ya había reflexionado sobre la muerte de dos policías, en una zona cercana al Campamento Tiago dos Santos, en el municipio de Nova Mutum-Paraná, en el norte de ese estado. Acusaron (y siguen acusando) a los campesinos de este campamento, sin pruebas, pruebas o argumentos serios, por los asesinatos de tales policías; esta prensa venal sólo difundió la versión policial. Según la misma información policial, estos delitos ocurrieron en circunstancias muy sospechosas. A partir de la comunión de las fuerzas reaccionarias del estado y el abandono de Bolsonaro, se preparó el caldo de cultivo para justificar la masacre de las más de 600 familias acampadas (2,4 mil personas) y garantizar el acaparamiento de esas tierras, griladas (apropiadas mediante falsificación de títulos) durante años por “Galo Velho”, uno de los mayores terratenientes de la región, condenado y encarcelado por comprar sentencias y falsificar documentos catastrales y, según las entidades democráticas del estado, notorio financista de pistoleros.

Para más detalles y desarrollos de los episodios, recomendamos leer la nota de la Comisión Nacional de Ligas de Campesinos Pobres (LCP) y el comunicado del Centro Brasileño de Solidaridad con los Pueblos (Cebraspo) y la Asociación Brasileña de Abogados del Pueblo (Abrapo). Por nuestra parte, parece imprescindible destacar algunos puntos, de alcance político nacional:

1) Ya habíamos llamado la atención, en editoriales anteriores, sobre la conexión entre acaparamiento de tierras, concentración de tierras y los incendios que devastan la Amazonia Legal y el Pantanal. No son los campesinos, quilombolas e indígenas los que están devastando el bosque, sino los terratenientes ladrones de tierras públicas desocupadas que se apropian de ese territorio al margen de la ley, contando para ello con la connivencia o incluso la acción directa de los distintos organismos gubernamentales. , incluida la protección de las fuerzas policiales durante los conflictos sobre ellas.

2) Como consecuencia del punto anterior: pretender discutir un “tema ambiental” separado de la cuestión agrario-campesina es favorecer la reacción - y al final, el devastador latifundio - de arrojar una cortina de humo sobre el problema secular, nunca resuelto en nuestra historia, formación y relaciones de propiedad de la tierra en Brasil. Por tanto, gritar "fuego en el bosque", pero callar ante la criminalización de los campesinos, o pretender priorizar "pautas alimentarias" disociadas de la aguda lucha de clases en el campo, es una incoherencia lógica y un crimen político.

3) Grillage de tierras públicas en la Amazonía no es un proyecto de tal o cual gobierno, sino un proyecto del Estado. Especialmente desde finales de la década de 1970, con la expansión de la frontera agrícola patrocinada por el régimen militar, el grillage, la monocultura, la devastación ambiental y el pistoleroismo forman un círculo vicioso e inseparable. Si bien la Constitución del 88 establece la expropiación de tierras improductivas y / o ilegales con fines de reforma agraria, estas disposiciones nunca se implementaron. Por el contrario: en las últimas décadas, a medida que la economía del capitalismo burocrático en esta semicolonía se ha vuelto cada vez más dependiente de la exportación de mercancías, más ese círculo de hierro de formación de grandes propiedades y su alta concentración versus expropiación de campesinos y pueblos originarios cerrados. No en vano, vimos un amplio espectro político, que va desde Bolsonaro, pasando por altos

mandos militares hasta los supuestos "demócratas" de los medios para hacer un solo coro, es decir, la más odiosa y repugnante criminalización de la lucha por la tierra. Entre el oportunismo, inspirado en el espejismo de capturar algunas posiciones secundarias en la farsa electoral, presentándose como "el más fiel defensor de las instituciones", la regla general es el silencio. Un silencio fuerte y significativo.

4) Bolsonaro, el Débil, ahora está atrapado entre dos hilos: por un lado, necesita deshacerse de algunas cabezas y posiciones de la extrema derecha, para cumplir con su parte en el armisticio temporal que le impusieron desde la detención de Fabrício. Queiroz. Por otro lado, al hacer este movimiento de guiño a la derecha militar y la llamada centroderecha parlamentaria tradicional, corre el riesgo de quemar parte de sus bases más sólidas en los altares de la "gobernanza", y volverse más vulnerable en la mesa de negociaciones con sus rivales. . Inevitablemente, por tanto, buscará recuperar el terreno perdido en el frente judicial-parlamentario radicalizando el discurso en la llamada "agenda aduanera" y en el guiño a las "milicias" del campo y la ciudad. Boquirroto, no está tan preocupado por los cálculos a medio y largo plazo (como los generales, que evitan el alboroto) sino por el aquí y ahora, que es el momento de su propia supervivencia. Puede parecer paradójico, pero su denuncia dificultó más que favoreció la perpetración de la masacre en Rondônia.

5) El factor decisivo para que el baño de sangre prometido por la Policía Militar de Rondônia no ocurriera hasta ahora fue la organización y disposición de resistencia de los campesinos del Campamento Tiago dos Santos. Esta firmeza ha cosechado una amplia solidaridad entre diferentes sectores democráticos, no solo en ese estado sino a nivel nacional, y al menos ha detenido la mano asesina de la policía y las fuerzas paramilitares en el latifundio por ahora. Esto demuestra que la movilización, politización y organización de los oprimidos puede hacer mucho, al contrario de lo que dicen y hacen los "movimientos sociales" del oportunismo, que ven el fascismo en todo y nos llaman a huir a la cima, es decir, a los acuerdos y arreglos con las fracciones descontentas de las clases dominantes. La línea independiente del movimiento de masas, liderada por el proletariado, es invencible; por el contrario, la conversión de la lucha popular en un mero apéndice de la política burguesa oficial, además de habernos traído sólo profundas derrotas en los últimos años (ver el caso de las "reformas" laborales y de la seguridad social, por ejemplo), hace que las masacres que se dice que busca evitar: masacres a veces concentradas, a veces espaciadas en el tiempo y el espacio. Esto es lo que tienen que ofrecer las direcciones burguesa y pequeñoburguesa sobre el movimiento de masas.

6) La cuestión agrario-campesina es el talón de Aquiles del viejo Estado reaccionario brasileño. Por mucho que se quiera eludirlo con sofismas relacionados con la supuesta "modernización del campo brasileño", o borrarlo en el altar de "nuevos problemas", como el climático-ambiental, mientras que la cuestión de la propiedad de la tierra por parte de quienes no trabajan en ella no se resuelve, periódicamente veremos poderosos ciclos de revueltas y luchas de clases agudas en el campo. Se trata de decenas de millones de personas explotadas al límite de sus fuerzas, literalmente succionadas para enriquecer alrededor del 1% de los grandes terratenientes, al mismo tiempo, grandes capitalistas. Estos vastos desiertos de monocultivos verdes chocan objetivamente con los intereses de casi todas las demás clases sociales: con los campesinos, los quilombolas y los pueblos indígenas, víctimas inmediatas de su predicamento depredador; las llamadas "clases medias" del campo, como pequeños y medianos comerciantes y agricultores, que se ven privados del mercado consumidor y de la mano de obra, ya que los terratenientes, como sabemos, emplean muy poco y expulsan a la gente de allí; de los millones y millones de proletarios y semiproletarios de las ciudades, cuya diáspora campesina está grabada en su piel, y sufren de la hinchazón y el hambre urbanas, el desempleo y las dolencias resultantes

de ello - resultados de un capitalismo burocrático cuyo principal sustento es el latifundio ; de todos los que viven de salarios o rentas fijos, aplastados por el grado de expoliación de la economía campesina que abastece las necesidades básicas del pueblo, principal creador del valor de la fuerza de trabajo. Esto también es cierto para la burguesía media, que ve el mercado interno severamente restringido por la no incorporación del campo (el latifundio, además de emplear muy poco, importa casi todo lo que necesita para producir). La devaluación de la moneda, que hace que las mercancías producidas aquí sean más competitivas en el mercado mundial, golpea el poder adquisitivo de los trabajadores; Las exportaciones récord que generan superbeneficios a los latifundios encarecen los mismos artículos en el mercado interno. En una palabra, cuando el terrateniente gana, la gran mayoría de la nación pierde.

Esta aguda contradicción requiere una solución. El Amazonas y sus luchas han estado durante mucho tiempo al margen de la historia.